

Virginia Woolf: hacia la construcción de un modelo teórico para el análisis y la crítica literaria femenina

Cynthia García Bañuelos

Para poder escribir novelas la mujer debe tener dinero y un cuarto propio, y eso, como verán, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela.
Virginia Woolf, *Un cuarto propio*

I

A principios del siglo XX, Virginia Woolf¹ publica *Un cuarto propio*,² un ensayo que se construye a partir de la invitación que Woolf recibe para dirigirse a la comunidad de estudiantes de Oxford, una de las más antiguas y prestigiosas universidades de Inglaterra. La reflexión realizada por la escritora la conduce más allá de lo que ella misma se planteaba en un inicio: una conferencia de literatura. La introspección que Woolf realiza sobre las mujeres y su trabajo en el ámbito literario la llevan a escribir un texto que abrirá, por mucho tiempo y hasta nuestros días, la importancia de que una mujer cuente con un espacio propio que va ligado con la idea de libertad y autonomía.

El «espacio propio» del que Woolf habla se convierte en una de las más significativas metáforas utilizadas en el contexto actual para referirse a la importancia de que una mujer posea las condiciones materiales necesarias para llevar a cabo una labor de creación y desarrollo personal. De este modo, el «espacio propio» representa el lugar y el tiempo con el que una mujer debe contar para lograr su autorrealización y es, por lo tanto, un símbolo de independencia.

El texto de Woolf guía la reflexión más allá de lo que la frase «un cuarto propio» enuncia,

¹ Adeline Virginia Woolf, mejor conocida como Virginia Woolf, es una escritora británica, autora de novelas, cuentos, obras teatrales, ensayos entre otras obras literarias; se le considera una de las figuras más destacadas del modernismo anglosajón del siglo XX y del feminismo internacional. Woolf fue elemento importante de la sociedad literaria de Londres durante del periodo de entreguerras. Sus novelas más famosas son *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927), *Orlando: una biografía* (1928), *Las olas* (1931).

² *Un cuarto propio* es escrito en 1929 y está inspirado en las dos conferencias dictadas por la autora en el otoño de 1928 en la Sociedad Literaria de Newnham College y en la Odtta en Cambridge. En aquellos años, ambas instituciones eran solo para mujeres. Girton fue el primero en recibir mujeres en Cambridge, de hecho, se fundó para eso pero, en la actualidad es mixto; Newnham sigue siendo solamente para mujeres.

la imagen que utiliza la autora se refiere a la necesidad de emancipación y la reivindicación de los derechos de igualdad y propiedad de la mujer, además de la exigencia a la intimidad y la vida privada. La autora considera que cuando la mujer asume su vida como propia e ignora las conveniencias sociales del orden patriarcal en el que ha sido educada, entonces será constructora de su realidad. Una realidad alejada de los estereotipos definidos por el modelo antiguo que determina que la mujer debe estar confinada al espacio doméstico para cumplir el rol de madre, esposa o hija, siempre sujeta al deseo masculino.

La metáfora de esta frase busca incitar a la elaboración de un pensamiento propio, la búsqueda de la realización. Es un llamado para hacer a un lado la sumisión y llevar a cabo los deseos más íntimos de realización y libertad:

La escritura femenina comienza la búsqueda de un cuerpo propio y se interna en un lenguaje capaz de nombrar y expresar sus deseos, de participar en el proceso de reconocerse y revelarse en el cuarto propio por el que propugnaba Virginia Woolf. *Un cuarto propio*, un cuerpo propio, un deseo propio.³

Un «espacio propio» es en sí un llamado para transgredir los límites de la estricta sociedad en la que la mujer está inmersa y considera que esta reconvencción consiste en la realización de un viaje interior que le permita a la mujer descubrirse a sí misma para lograr su libertad. Este descubrimiento consiste en asumir su realidad, aceptarla y vivirla. Por lo tanto, cada mujer será creadora de su propia geografía de vida, ya sea en la esfera pública o privada, en el lugar en que se encuentre y lleve a cabo la realización de sus deseos y la satisfacción de su interioridad, la mujer será creadora de su espacio (el cuarto propio) y de la emancipación que este le confiere.

En su obra literaria y ensayística es posible observar cómo esta ideología se mantuvo y evolucionó de forma consistente, conduciendo a sus lectores a una postura crítica en torno a la forma preconcebida de lo que debe ser la experiencia desde el

punto de vista masculino, misma que se representa en el conocido modelo victoriano de «El ángel del hogar», poema de Coventry Patmore publicado en 1854, y en el que se exalta la figura de la mujer como modelo de la domesticidad en el hogar y, por tanto, para la época, en la imagen ideal del deber ser femenino:

El hombre debe ser halagado, es el halago
el placer de la mujer: en el golfo
de sus dolientes necesidades
ella se arroja, se precipita.⁴

Es este deber ser, expuesto en el poema, el ejemplo que Woolf retoma para señalar la construcción ideológica de lo que deberá ser, de acuerdo al modelo patriarcal, el espacio ideal de la mujer: el hogar/espacio de confinamiento/prisión donde ella cumple con la caracterización ideal de la mujer sublimada, siempre y cuando se mantenga en el espacio que se le ha delimitado y, por lo tanto, será la representación ideal del estereotipo femenino concebido por el imaginario masculino y desde el cual se le excluye del espacio público en el que se concibe el quehacer intelectual y la creación literaria.

De acuerdo con Woolf, la mayor limitante para que una mujer sea escritora son los cánones impuestos, los mismos que la mantienen aislada en la esfera de lo privado al subrayar como imposible la incompatibilidad de una vida pública con la íntima que debe ser prioritaria para la mujer: «El ángel del hogar». En *Un cuarto propio*, la autora se expone en una amplia reflexión en torno a la definición del espacio público y el espacio privado y en la forma en la que la mujer se conduce en uno y en otro de acuerdo a los modelos pre establecidos, pero también acorde a su libertad y cómo en la búsqueda de esta la mujer se apropia y construye sus propios espacios a partir de actividades cotidianas que le permiten ejercer su autonomía, postura que Woolf recupera en su obra literaria al construir personajes que en ocasiones se apropian y en otras construyen espacios propios al llevar a cabo actividades de su libre elección para satisfacer sus necesidades y de-

³ Argentina Rodríguez, «El cuarto de Virginia Woolf», p. 65.

⁴ Coventry Patmore, citado por Argentina Rodríguez, *ibidem*.

seos y, de esta forma, construir el «cuarto propio» que les conferirá la libertad y la realización personal, por lo tanto, rompen y trasgreden el estereotipo que socialmente se les ha otorgado.

II

El estudio de la escritura femenina nos ha permitido observar como esta, en algunos casos, gira alrededor de la forma en que la mujer construye su propia subjetividad reflejada prácticamente en el mundo ordinario de su diario acontecer. Tanto en la proyección imaginaria del deber ser de una vida ideal, donde la emancipación es el logro de la libertad figurativamente representada por diversos tipos de viajes imaginarios y reales, como en la posesión de los espacios a partir de la apropiación y la construcción simbólica de los mismos.

Estos viajes y espacios propios son los elementos de los cuales los personajes femeninos parten para crear sus propias geografías y habitaciones con recuerdos, ensoñaciones y añoranzas que la estructura patriarcal ha buscado ignorar y silenciar, pero a los cuales la literatura ha resguardado y con oportunidad les ha conferido la inmanencia del tiempo para trascender, ser leídos, reflexionados y finalmente expuestos para ser fuente importante de crítica, análisis y reflexión que coadyuven en lo inmediato del contexto a continuar la discusión en torno a la marginación y la opresión femenina.

En el estudio actual de la literatura que implica la crítica, la perspectiva de género nos ha permitido centrarnos en los aspectos más sutiles del discurso literario que lo definen como escritura femenina, y retomando la reflexión que Virginia Woolf realiza sobre el estado y las necesidades de la mujer marginada y oprimida por un sistema social patriarcal, podemos revisar literaturas de diferentes autoras, considerando específicamente la forma en que los personajes femeninos rompen con los esquemas y estereotipos que la sociedad les impone, transgrediendo el lugar mismo que las oprime, al llevar a cabo actividades de su libre elección para satisfacer sus necesidades y deseos, y, de esta forma, construir el «cuarto propio» que les conferirá la libertad y la realización personal.

Virginia Woolf y su literatura son referencia obligada en cualquier estudio que de literatura escrita por mujeres se trate, pues en ella se encuentran los elementos precisos para establecer las categorías y conceptos necesarios en el estudio de las femineidades. Y desde luego, al hablar del espacio femenino y la resignificación de la identidad femenina solo puede ser la habitación propia de Woolf el marco teórico que conduzca al estudio y reconocimiento de los espacios construidos y apropiados por las mujeres en el proceso de autorreconocimiento. *Un cuarto propio* es para la crítica literaria femenina referencia importante a considerar, pues es a partir de este texto que se discierne el concepto de espacio femenino presente en la literatura femenina contemporánea.

En la literatura escrita por mujeres encontramos de forma constante personajes femeninos que habitan los espacios que las constriñen bajo las normas establecidas y se apropian de ellos desde la vivencia íntima de su existencia cotidiana, realizando actividades en las que manifiestan sus intereses y afectos, por lo que es el espacio propio para la construcción simbólica de su habitación propia en la que ejercen con libertad su vocación y obtienen una resignificación de su identidad femenina, así como su estado de completud.

En la actualidad, para la crítica literaria femenina el estudio del espacio literario ha adquirido notable importancia, pues ha dejado de ser solo el escenario en el que ocurren las acciones para convertirse en un espacio verbal más, es decir: «el espacio de la literatura es una construcción mental derivada de las imágenes que suscitan las palabras».⁵ Por lo mismo, el espacio puede ser entendido como un ente que de forma simbólica da a conocer a los personajes desde aspectos como la psicología, sociología, biología y antropología.

El ser humano está determinado por el contexto en el que se encuentra inmerso, por lo tanto, será un reflejo del mismo. De este modo, el concepto de «habitación propia» de Woolf es en sí mismo un espacio, pues más allá de los límites estructurales que

⁵ Ximena Picallo y Silvia Araújo, *Espacio y literatura: cómo se trabaja el espacio en la teoría literaria*, párr. 1.

este posea, es el lugar desde el cual un individuo, en este caso una mujer, establece relaciones socio-espaciales consigo misma, con los otros y con la sociedad. De igual modo, el cuerpo en sí mismo es un espacio, puesto que puede ser entendido como el espacio que alberga al individuo; este se comprende como un conjunto de ideas intelectuales y sociales que se encuentran albergadas por un ente físico de ciertas características que corresponde a la entidad corpórea, es decir, el espacio del cuerpo.

En la obra de Virginia Woolf encontramos elementos precisos para establecer las categorías y conceptos necesarios en el estudio de las femineidades, por lo que podemos concluir que el concepto de una habitación propia construido en el texto del mismo nombre nos permite desde la crítica literaria elaborar un modelo teórico a partir del cual se reflexione la construcción del espacio femenino como una representación de la emancipación femenina y la trasgresión de los esquemas, modelos y estereotipos establecidos desde el canon patriarcal.

Fuentes

Amorós, Celia, *Feminismo, igualdad y diferencia*, PUEG-UNAM, México D. F., 1994. Arriaga Flores, Mercedes, et al., *La imagen de la mujer y su proyección en la Literatura, la Sociedad y la Historia*, Arcibel, Sevilla, 2010. Fe, Marina (coord.), *Otramente: Lectura y escritura feministas*, FCE, México D. F., 1999. Guerra, Lucía, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, UNAM, México D. F., 2007. McDowell, Linda, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Cátedra, Madrid, 1999. Óscar Muñoz, Willy, *Polifonía de la marginalidad. La narrativa de escritoras Latinoamericanas*, Cuarto Propio, Santiago, 1999. Rodríguez, Argentina (coordinadora), *Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf*, Centro de Investigaciones y Estudios de Género/UNAM, Ciudad de México, 2014. Sabaté Martínez, Ana, «Mujer, geografía y feminismo», en *Anales de la Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Universidad Complutense, núm. 4, Madrid, 1984, pp. 37-53. Segarra, Martha y Àngels Carabí, *Feminismo y crítica literaria*, Barcelona, Icaria, 2000. Woolf, Virginia, *Un cuarto propio*, Colofón, México, 2015. Picallo, Ximena y Silvia Araújo, *Espacio y literatura: cómo se trabaja el espacio en la teoría literaria*. Argentina, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, s. f. Recuperado de: <https://www.academia.edu/36922311/ESPACIO_Y_LITERATURA_C%C3%93MO_SE_TRABAJA_EL_ESPACIO_EN_LA_TEOR%C3%93ADA_LITERARIA>, consultado el 19 de mayo de 2023.